

leza, y cómo los santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. Pero en nuestro sentir, nada lo justifica tan plenamente como la elevacion del lenguaje, la pompa del estilo, la elevacion de pensamientos que supo emplear en la descripcion del universo, y en el exámen de sus fenómenos y maravillas. Es perfecto en este género el pasaje siguiente: «Primeramente miramos toda la tierra sólida, y redonda, y recogida con su natural movimiento dentro de sí misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yerbas, de árboles y de mieses; donde vemos una increíble muchedumbre de cosas tan diferentes entre sí, que con su grande variedad nos son causa de un insaciable gusto y deleite. Juntamos con esto las fuentes perennales de aguas frias, los licores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concavidades de las cuevas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos á esto las venas escondidas de oro y plata, y la infinidad de los mármoles preciosos. Y demas de esto, ¡cuánta diversidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras! ¡Cuántos vuelos y cantos de aves! ¡Cuán grandes pastos para los ganados, y cuántos bosques para la vida de los animales silvestres!» Léanse con atencion los capítulos quinto de la misma obra: *Del sol, de sus efectos y hermosura*; el octavo *Del elemento del agua*; y sobre todo el décimo *De la fertilidad, y plantas, y frutos de la tierra*, en el cual se descubren cuántas facilidades poseia nuestro autor para ser un eminente naturalista, y para dar á la descripcion de los objetos naturales su verdadero y legítimo colorido.

Mucho mas podríamos extendernos en ilustrar esta materia, si nos lo permitiesen los límites á que debemos sujetarnos. Vamos pues á concluir nuestra labor, con el catálogo de las obras escritas por este varon ilustre.

Concionum de tempore, quatuor volumina: I. *De adventu usque ad quadragesimam*, con una adición intitulada: *Conciones de Pœnitentia*, en la imprenta de Plantino, 1577, y en Milan, 1586, por Antonio Antonino. II. *De his quæ quartis et tertiis feriis et diebus dominicis quadragesimæ in Ecclesia haberi solent*; Ambéres, en casa de Plantino, 1581. III. *De his quæ a Paschate Resurrectionis usque ad festum Sanctissimi Corporis Christi*; Ambéres, en casa de Plantino, 1579, y en Milan, 1585. Lleva una adición intitulada *Variarum sententiarum de oratione, meditatione et contemplatione*. IV. *De his quæ reliquo anni tempore usque ad adventum*; Ambéres por Plantino, 1582, Paris y Milan, 1585. La primera edición es de Lisboa, por los años de 1575. Tambien hay ediciones de Leon de Francia y Salamanca, 1578 en cuarto, y otra de Venecia, 1580, por Antonio Ferrari. Entre estos sermones hay uno *de Judicio*, traducido al frances por Gabriel Sacconai.

Conciones de Sanctis, dos tomos. Se imprimieron en Ambéres, por Plantino, 1580, en octavo.

Retoricæ Ecclesiasticæ, sive de ratione concionandi. Lisboa, por Lázaro Rivero, 1576, en cuarto. Colonia, por los herederos de Arnaldo Birkmann, 1578 y 1582. Milan, por Miguel Tini, 1583, en cuarto.

Silva locorum, qui frequenter in concionibus occurrere solent. Leon de Francia, 1582, en octavo. Consta de tres partes: I. *Loca quæ, tum ad Deum Optimum Maximum, tum ad diversa genera personarum et statuum pertinent*. II. *De vitiis et virtutibus oppositis*. III. *De Beatitudinibus, et Donis, et Sacramentis aliquot, deque quatuor novissimis, ac de quibusdam aliis*. Se reimprimió en Salamanca, 1586, por Matías Guast, en cuarto. Esta obra y las diversas colecciones de sermones de que ya hemos hablado, fuéron recibidas en Europa con increíble aplauso. La elocuencia sagrada no habia hecho en verdad notables progresos en los tiempos de Fr. Luis, y bajo este punto de vista, puede considerarse como fundador de una nueva escuela, fundada en los mismos principios que habian observado los Santos Padres. De la escasez de buenos predicadores en aquel siglo, es buen testimonio el Dr. Diego Payva, el cual en un prefacio que puso al segundo tomo de los sermones de Fr. Luis, se explica en estos términos: *Nescio enim, an cum Diogene, in tanta concionatorum copia, accensa lucerna, concionatorem quærere possimus, qui piè, qui modestè, qui graviter, qui liberè, qui eruditè, qui eloquenter, qui accommodatè, qui prudenter verbum Dei tractet.* «No sé si haciendo uso de la linterna de Diógenes, en la muchedumbre actual de predicadores, podríamos encontrar uno que enseñe la palabra de Dios con piedad, con modestia, con gravedad, con libertad, con erudicion, con elocuencia, con oportunidad y con prudencia.» El mismo autor caracteriza del modo siguiente los méritos de Fr. Luis, como

predicador y como maestro de la oratoria propia del púlpito. *Quare præclarissimè sanè de christiana illi Republica mereri videntur, qui in scribendis variis concionibus ita insudarunt, ut cum pia perpolitique doctrina veterum Patrum, majorum nostrorum prudentiam, gravitatem atque studium, in concionatorum animis inculcant. Quos Reverendissimus Pater Ludovicus Granatensis, vir omni laude superior, ita præstitit, ut illum affirmare ausim nemini secundo hac in parte haberi merito ac jure posse. Orationem enim de industria ita moderatus est, ut neque politiores offendere propter barbariem, nec impolitos deterrere, propter nimium splendorem, posset. Nam cum in communem potius utilitatem, quam in nominis existimationem, oculos dum scriberet defixisset, sæpè quæ ornatè et eleganter potuit dicere, simpliciter dicit, si lectorem in humanioribus litteris non satis exercitatum, legendo retardari posse judicaret. In quo Divum Augustinum imitari mihi visus est, qui, cum valdè esset in dicendo exercitatus, tamen cum plebem erudiendam, hereticorumque errores refellendos suscepit, litterisque illa mandare instituit, quæ in vulgus emanare opus erat, orationem ita depressit, ut omnium se captui facilè accommodarit. Res vero de quibus agit sunt ejusmodi, ut neque ingenium in inveniendò, nec judicium in eligendo, nec modum in objurgando, nec prudentiam in deliberando possis requirere. Quibus eximia etiam quædam pietas (quæ concionatoris summa laus est) accedit: ita enim est in amovendi, stimulis frequens, ignibusque adhibendis, quibus hominum mentes Dei amore inflammentur, ut nulla in re magis versari ea oratio videatur.* «Por lo que, muy beneméritos son de la república cristiana, los que trabajaron en escribir sermones con el designio de grabar en los ánimos de los predicadores la prudencia, la gravedad y el saber de nuestros antepasados, juntamente con la doctrina piadosa y culta de los antiguos padres. Asi lo ejecutó de tal modo el R. P. Fr. Luis de Granada, varon superior á todo elogio, que me atrevo á decir no reconoce quien lo exceda en esta materia, en la que con justa razon ocupa el primer lugar, porque supo manejar con tal destreza el estilo, que no ofendiese por su tosquedad á los mas cultos, ni á los hombres vulgares por su demasiado brillo. Como escribia mas bien por la utilidad comun, que por adquirir reputacion, decia con la mayor sencillez lo que podia decir con mas gala y pulidez, por temor de retardar la inteligencia del lector no muy ejercitado en letras humanas. En lo que me parece que imitó á S. Agustin, el cual aunque muy diestro en el uso de la palabra, siempre que tomó á su cargo enseñar á la plebe, ó refutar los errores de los herejes, y puso estos trabajos por escrito para la lectura comun, moderó su estilo de manera que se acomodase á la capacidad de todos. Pero los asuntos de que trató Fr. Luis son de tal género que no exigen ingenio en la invencion, ni juicio en la eleccion, ni mesura en la reprehension, ni moderacion en los argumentos. A esto se agrega una piedad suma, que es gran prenda en los predicadores, pues con tanta vehemencia acumula las razones, para que los hombres se estimulen en inflamen en amor divino, que no parece haberse propuesto otro objeto al escribir aquellos sermones.»

De la alta estima en que estuvo tenido Fr. Luis como predicador y maestro de predicadores, nos da un glorioso testimonio el célebre cardenal Federico Borromeo, arzobispo de Milan, el cual, en una obra que escribió con el título *De sui temporis oratoribus sacris*, hablando de Fr. Luis, se expresa de este modo: *Fortassè non habuere claustra, qui nostra concionaretur ætate magis ad pastorem spiritum et modum. Scripta testantur illius haud alium fuisse propositum, ipsi quam ut Christianos verè mores in hominum animos induceret, et vitia radicitus extirparet. Id in omni sermone, vel potius in qualibet parte sermonis apparet. Volebat omnino persuadere. Nec in eo munere satis habebat insectari mortalium culpas acerrimè: sed erigebatur altius illius oratio mirificè que de omni Christiana virtute philosophabatur. Eaque nunc est causa magnæ voluntatis et solatii quæ perfundi sese pectora piorum sentiunt, si cum aliqua divinarum rerum et animi sui notitia, ad scriptorem hunc accessere. Profunda doctrina fuit, et judicio etiam excellenti. Conciones istius ostendunt magnam rerum supellectilem eum habuisse præparatam et promptas in omni rerum varietate considerationes, auctoritates, argumenta, quæ è sacris interdum, sæpius è profanis, petebat scriptoribus, e divinarum vero literarum monumentis sæpissimè. Neque dubitamus quin ea quæ scripsit, aliquanto plus approbationis apud multas habitura, si profanis testimoniis parcius ussus esset.* «Quizas no han producido los claustros en nuestra edad un hombre que predicase como este lo hizo, con mas arreglo al espíritu pastoral. Sus escritos atestiguan que el único fin

que se propuso fué inculcar las costumbres cristianas en los ánimos de sus oyentes, y extirpar de raíz los vicios. Esto es lo que se descubre en todos sus sermones, ó mas bien en todas las partes de ellos. Lo que mas que todo se proponia era persuadir. En el ejercicio de este deber, no se satisfacía con increpar agriamente á los mortales por sus culpas; sino que se elevaba á mas alta region su lenguaje, y filosofaba admirablemente sobre todas las virtudes cristianas. Por esto lo aprecian tanto, y experimentan tan suave deleite, los hombres piadosos que acuden á sus escritos con alguna noticia de las cosas santas, y del modo con que las trata este escritor. Fué hombre de profunda doctrina y juicio excelente. Sus sermones manifiestan que tenia una gran riqueza de ideas, de que podia hacer uso á cada instante: consideraciones sobre toda clase de asuntos, autoridades y argumentos, extractados algunas veces de los escritores sagrados; mas frecuentemente, de los profanos; pero sobre todo de los libros de la Sagrada Escritura. Parécenos, sin embargo, que sus obras habrian merecido mayor aprobacion de cierta clase de lectores, si hubiera sido mas parco en el uso de las autoridades profanas. Y en otro lugar de la misma obra: *Sunt qui damnant in hujus viri scriptis, iterata frequenter eadem et repetita: quam sanè consuetudinem redeundi sapius ad rem unam haud quaquam ego magnopere probandam puto. Sed fortasse id ille faciebat quo magis inhaerent in animis nonnulla quæ præ ceteris persuadere volebat: atque ut oratio plus etiam auctoritatis haberet, si ex intimo deprompta sensu videretur. Id principi oratorum Demostheni tantopere placuit, ut non solum argumenta, sed verba multis locis eadem reperiantur. Ego potius desideraverim in Granatensi acrimoniæ plus et artis quam certè adhibebat in principio concionum et fine. Sunt enim hæc duæ partes orationis magni momenti.* «Hay algunos que critican en los escritos de este autor la frecuente repeticion de las mismas ideas, y por cierto yo no encuentro muy digna de aprobacion esta costumbre de volver siempre á tratar de las mismas cosas. Pero quizas lo hacia con el objeto de que se arraigasen en los ánimos aquellos sentimientos que tenia mayor empeño en inspirarles, y para que fuese mas persuasivo el discurso, si parecia emanar de un convencimiento intimo. Este sistema fué tan del agrado del principe de los oradores, Demóstenes, que no solo repetia en muchos lugares los mismos pensamientos, sino hasta las mismas palabras. Lo que yo desearia en Fr. Luis seria mas enerjia y arte en el principio y al fin de sus sermones, porque estas dos partes de la oracion son de mucha importancia.»

Collectanea Moralis Philosophiæ, en tres tomos. El primero contiene sentencias escogidas de todas las obras de Séneca; el segundo igual coleccion de extractos de los opúsculos morales de Plutarco; el tercero apotegmas de los principes mas célebres y de los hombres mas distinguidos de la antigüedad. Paris, por Guillermo Caudiere, 1582, en octavo. D. Nicolas Antonio cree que esta obra es la misma que se imprimió en Colonia en 1604, bajo el título de *Loci communes philosophiæ moralis*.

De officio et moribus Episcoporum. Lisboa, 1565. Solo se conoce de esta obra el título, y el lugar y fecha de la impresion.

Guia de Pecadores, en dos partes. Se publicó por primera vez en Salamanca, 1570, en octavo, y despues ha tenido innumerables ediciones, pudiendo asegurarse que ha sido una de las obras de devocion mas leidas y propagadas en todo el orbe cristiano. Su traduccion italiana por un anónimo se publicó en Venecia, por Giolitos, 1577. Del italiano fué traducida al latin, por Miguel de Isselt, Colonia, 1587 y 1590, en octavo. El jesuita Estanislao de Varsovia la tradujo al polaco, y una version griega se publicó en la imprenta del colegio Urbano, de *Propaganda fide*. El cardenal Duperron hizo en frances un compendio de esta obra.

Libro de la oracion y meditacion, dividido en tres partes. Primera, de la oracion y consideracion; segunda, de la devocion; tercera, de la oracion, del ayuno y de la limosna. Salamanca, 1567, en octavo. Medina del Campo, 1578, en octavo. Despues ha habido muchas ediciones. Miguel de Isselt la tradujo al italiano y al latin; Colonia, 1586 y 1592. Otra edicion italiana hizo en Venecia Juan Angellieri, 1601.

Memorial de la vida cristiana, en dos partes y siete tratados, á saber: I, Una exhortacion á la virtud. II, De la penitencia. III, De la sagrada comunión. IV, De las principales reglas de vivir. V, De la oracion vocal. VI, De la oracion mental. VII, Del amor de Dios. Salamanca y Alca-

lá, 1566. Ambéres, por Plantino, 1572, en dos tomos. Barcelona, 1614, en folio. Hay una traduccion alemana, por Felipe Döbner; otra francesa por Godofredo de Billy, Paris, 1575, en dieziseisavo; otra italiana, de autor incierto.

Adiciones al memorial de la Vida Cristiana, en dos tratados: uno de la Perfeccion del amor de Dios; otro de algunos principales misterios de la vida de Cristo. Salamanca, 1577. Se agrega á esta obra un opúsculo intitulado: *De la Filomena de Fr. Buenaventura*.

Introduccion al Simbolo de la Fe, dividida en cuatro partes, á las que se añadió otra posteriormente. La primera edicion es de Salamanca, por los herederos de Matias Guast, 1582, en folio. Se tradujo en italiano y se publicó en Venecia, por Francisco de Franciscis, 1587, en cuarto, y en 1590, por Damian Zenaro. Hay una traduccion latina por Juan Pablo Galuzio, Venecia, 1587, y Colonia, en casa de Calenio, y los herederos de Quentelio, 1589. La parte relativa á los hechos de historia natural, fué traducida al latin en obra separada, por Gaspar Manzio, con el título de *Philosophia Christiana*, y otra en lengua japónica, impresa con tipos europeos, y publicada por los jesuitas del colegio de Arauco.

Con la *Introduccion* se publicaron: I, *Un breve tratado en el cual se declara de la manera que se podrá proponer la fe á los infieles que desean convertirse á ella*. II, *Un sermón fundado sobre estas palabras del Apóstol: Quis infirmatur et ego non infirmor? Corinth. II, en que se da aviso que en las caidas públicas de algunas personas, ni se pierda el crédito de la virtud de los buenos, ni cese ni se entibie el buen propósito de los flacos*. Tradújola al italiano con el título de *Tratato dello Scándalo*, Juan Domingo Florencio Bergomi, y se publicó en Roma por Ticio y Pablo Dianio, 1589, en cuarto, y en Venecia por Comino Ventura, 1593, cuarto. La edicion española del sermón separado es de Ambéres, 1590.

Todas estas obras espirituales se publicaron juntas por los herederos de Matias Guast, Salamanca, 1583, dos tomos en folio; en Barcelona, 1600; en Gerona, por Cornelio Bonarolo, 1622, y en Ambéres por Plantino, magnífica edicion, hecha bajo los auspicios de Fernando, duque de Alba, en catorce volúmenes en octavo. Hay una traduccion francesa por Simon Martini, publicada en Leon de Francia por Pedro Compañon, 1660.

Institucion y regla de bien vivir, para los que empiezan á servir á Dios, mayormente religiosos. Barcelona, por Claudio Bonardo, 1566, en octavo. Madrid, por Antonio Parra, 1618, en diez y seis.

Compendio de Doctrina Cristiana. Lo escribió en portugues, durante su residencia en Lisboa, por orden de la reina Catalina, hácia los años 1560. Fr. Enrique de Almeida, de la orden de Predicadores la tradujo al castellano, y la publicó en Madrid, 1595, juntamente con *catorce sermones de las principales fiestas del año*.

Doctrina espiritual, que es un compendio de sus obras espirituales. Barcelona, por Tomas Vassiana, 1650, en 24.

La vida del P. Maestro Avila, de sus virtudes y grandes predicaciones.

Diálogo de la Encarnacion de Nuestro Señor, entre S. Ambrosio y S. Agustin. Lo dió á luz Francisco Diago, con la vida de Fr. Luis, segun los datos comunicados por Francisco de Olgueira, á quien el mismo Fr. Luis los dictó.

Sermón que predicó á los portugueses, persuadiéndoles que les estaba bien que Portugal se uniese con Castilla. MS. de cuya autenticidad duda D. Nicolas Antonio, aunque D. Tomas Tamayo asegura haberlo visto.

Vida de Milicia Fernandez, portuguesa, gran sierva de Dios, dedicada á su parienta Doña Cecilia Mendoza, MS. que estuvo en manos de D. Fernando Alvis de Castro, vecino de Lisboa.

Vida de D.ª Elvira de Mendoza, viuda de D. Fernando Martinez Mascareñas, religiosa en el convento de la Anunciacion de Nuestra Señora de la villa de Montemar ó Novo. Se hace mencion de este escrito en la Historia de la orden de Santo Domingo, en la provincia de Portugal, por Luis de Cacegas.

Una carta escrita al Ilustrisimo patriarca de Antiochia y arzobispo de Valencia á 18 de marzo de 1584; en que se contiene la vida milagrosa de Soror Maria de la Visitacion, de la orden de

Santo Domingo en el convento de la Anunciata de Lisboa. Se imprimió en Roma, y se tradujo despues en italiano; Génova, por Juan Osmarini Giglioti, 1585, cuarto.

Libro llamado Contemptus Mundi, de Tomas de Kempis. Escribió incierto autor esta obra, y Fr. Luis la reformó, y corrigió sus muchas imperfecciones.

La Escala Espiritual de San Juan Climaco, Madrid, Juan de la Cuesta, 1612.

Varias de las colecciones de las obras completas de Fr. Luis se han publicado en Madrid. La mejor de ellas es la de Muñoz que ya hemos citado.

OBRAS

DEL V. P. M. FRAY LUIS DE GRANADA.

GUIA DE PECADORES,

EN LA CUAL SE CONTIENE

UNA LARGA Y COPIOSA EXHORTACION A LA VIRTUD

Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS DIVINOS.